

# El suicidio

Dr. Eduardo Alfonso (Médico Naturista)\*

## SUICIDE. ALFONSO E.

**Keywords:** *Suicide, Contagious diseases, Philosophy, History.*

**English Abstract:** *Suicide is a triple transgression : against God, against society and against oneself. Can be considered suicidal actions the self-immolation of binduists, the sacrifice of the first christians in Roman Empire or the heroic war actions?. Goethe, the german philosopher, apologized the suicide in his work "Young Werther". Suicide is also a contagious disease and can be converted into an epidemy, due to the mimetism of the human being. Fear, love, cholera, loneliness, jealousy, alcoholism, etc., can predispose to suicide.*

El suicidio es el homicidio de sí mismo. La palabra suicidio fue creada en el siglo XVIII por el abate Desfontaines.

"El suicidio -dice Descuret- es un triple atentado contra Dios, contra la sociedad y contra uno mismo, y puede considerarse, en general, como el «delirio del amor propio». Delirio que hace olvidar los deberes más sagrados y hasta el instinto de propia conservación, con objeto de librarse de padecimientos físicos o morales que no se tiene valor de soportar. El suicidio trastorna nuestras ideas más naturales, y nos manifiesta hasta qué punto de descarrío puede llegar el hombre cuando se ha hecho sordo a la voz de su razón, no menos que a la de su conciencia. En el fondo, es una enfermedad psicológica como otra cualquiera".

El suicidio siempre implica crimen. Pero ¿podrá llamarse así el acto de aquellos fanáticos hindúes que se arrojaban bajo las ruedas del carro de su ídolo para alcanzar la glorificación del "Nirvana"? ¿Podrá llamarse así al de aquellos primitivos cristianos, no menos fanáticos, que buscaban la muerte, con alegría, dejándose echar a las fieras del circo o convertidos en "antorchas humanas", para lograr el cielo, aun en contra de las propias autoridades de la Iglesia?

Un gobernador romano de Asia, les dijo: "Idos de aquí, miserables; si tenéis ganas de morir, no faltan cuerdas y precipios".

¿Puede llamarse suicidas a héroes como Eloy Gonzalo (el "héroe de Casco-ro"), que sabiendo que se jugaba la vida prendió fuego con una antorcha al fuerte donde se defendían sus enemigos?.

Igual podemos decir de los Codro, Curcios, los Brisonos, los d'Asas, y tantos otros como nos ofrecen los anales de la

gloria. Su muerte fue hija del más sublime rendimiento a su patria, y merecen toda nuestra admiración.

No así juzgaremos la de Catón. Su muerte no salvó a su país, no le salvó más que a él sólo de la clemencia del César; no obstante la secta estoica, consideró como una virtud aquel acto de desesperación.

Algunos escritores modernos justifican el suicidio alegando que las Escrituras citan la muerte de Sansón. Pero cabe opinar que lo que quiso Sansón fue participar de la suerte de los Filisteos, sacrificarse con ellos, por lo cual más que como suicida, cabe calificarle de héroe, como los anteriormente citados. Sansón fue mártir de la fe de sus padres.

Otro tanto cabe decir de Eleazar ("Santa Pelagia") aquella valerosa virgen que se arrojó desde lo alto de una casa para sustraerse al infame tratamiento que le reservaban sus verdugos.

Cabe considerar como suicidio el de aquel que, con menosprecio de todos sus deberes, obra libremente con intención de destruirse; más no al que, al practicar una bella acción, halla la muerte en el camino.

## CAUSAS

Los autores más sensatos opinan que la falta de fe religiosa, es la causa fundamental de los suicidios (entre 1829 y 1830 hubo en París un suicidio por cada 3.000 habitantes; y de 1830 a 1835, uno por cada 2.094).

Dice Descuret: "El hombre que cree en la otra vida, el hombre que admite a Dios por testigo de sus secretos pesares, no se mata; sabe que cometería un crimen; y además, las sublimes esperanzas que le animan, le dan la fuerza necesaria

para soportar el peso de la vida por oneroso que éste sea".

Muchos jugadores se han suicidado al haber perdido toda su fortuna en la mesa del casino. Pero también, esperanzas burladas, penosas miserias sin consuelo, acaban en el homicidio de sí mismo, como remedio de tantos males.

El acto del suicida puede ser estimulado por la propaganda periodística o por ciertas novelas o enseñanzas. Sabemos por la Historia que en la Escuela de Alejandría, en tiempos del rey Ptolomeo II Filadelfo el orador Hegesías Peisithanatos, puso cátedra de filosofía pesimista, y fue tal el número de discípulos que se suicidaron que el rey se vio obligado a suspender sus clases.

El suicidio es contagioso. Goethe explica en el libro XIII de "Poesía y Verdad" que el suicidio del joven Jerusalem, fue el que le sugirió el plan completo de su novela "El Joven Werther".

"Compenetrarse con el estado psicológico del suicida resultábale tanto más fácil, cuanto que él mismo había pasado por ese trance y había sido un suicida hipotético", nos cuenta Rafael Cansino Assens, recopilador y traductor de las "Obras Completas" de Johann W. Goethe. Cuenta el propio Goethe que poseía una respetable colección de armas, entre las que figuraba un valioso y bien aguzado puñal. "Yo, al acostarme -dice- me ponía siempre ese puñal a la cabecera de la cama y antes de apagar la luz hacía el experimento de ver si podía aguantar y hundirme la punta dos pulgadas en el pecho. Pero como nunca podía lograrlo, acababa por echarme a reír, ahuyentando a todos aquellos vestigios hipocondríacos y, finalmente me dormía".

"Es decir que Goethe, enamorado sin

esperanza de Carlota, hacía todas las noches un ensayo de suicidio. Una vez, según parece, estuvo a punto de hacerlo con demasiada propiedad. Gracias al «Angel de la Guarda» de los poetas, la Musa, que acudió oportuno a salvarle, quiso el presunto suicida, acordándose de que era poeta -eso no se olvida nunca- despedirse del mundo, no con una carta al juez, sino con una poesía, describiendo sus torturas que le llevaban a matarse; hízolo así, y en ese esfuerzo lírico gastó las energías que hubiera necesitado para realizar su funesto propósito. Se suicidó simbólicamente. Hubo una poesía más y un cadáver menos. En el marco de este proceso psíquico-afectivo, viene luego a intercalarse el suicidio real del Joven Jerusalem, que no tuvo la posibilidad de descargar líricamente su pistola, facilitándole a Goethe la objetivación de su propio caso para convertirlo en materia de arte”.

No olvidemos que Goethe se basa para su obra en el caso real del joven Jerusalem enamorado de otra linda casada, Maria Brentano, como Goethe lo estaba de Carlota Buff ( y también como Larra un siglo después por su novia, y cuya pistola se conserva en el “Museo Romántico” de Madrid).

“El caso «Wërther», fruto de una época desventura, engendra una epidemia de suicidios, que se le imputan a él, cuando él mismo es la víctima de una endemia latente que en él se manifiesta. (Algo análogo al citado caso

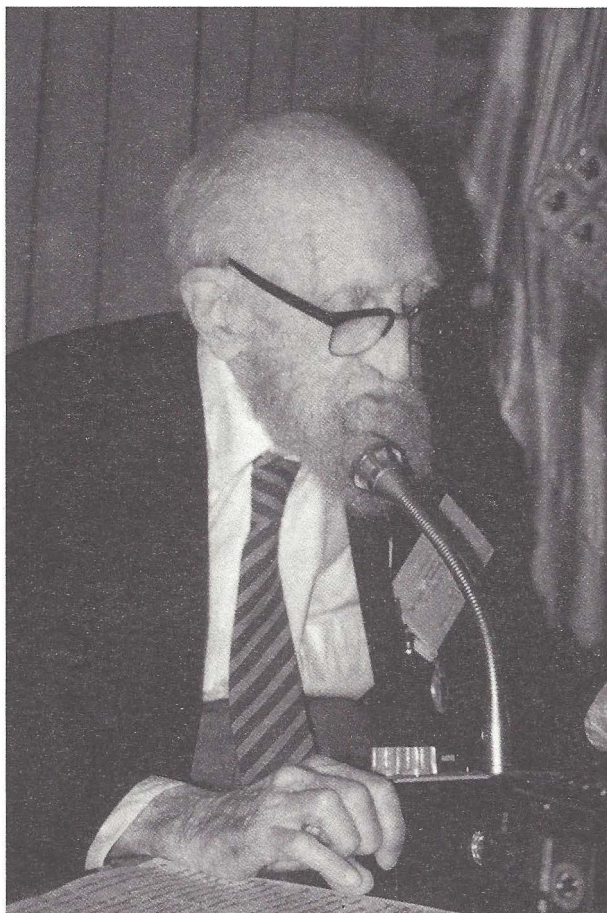
de Hegesias Peisithanatos de la escuela de Alejandría, que era tanta su elocuencia en materia de pesimismo, que sus discípulos se suicidaban, completamente convencidos de que ese era su deber).

Y en la Edad Media, ¿no tenemos a Petrarca proclamando en versos seductores el placer de sufrir (cuyo trasfondo era su pasión por Laura)?

“Ya Freud ha estudiado ese complejo psíquico-afectivo que determina el crimen pasional y el suicidio. El suicidio por amor no mata al objeto de su pasión, pero se mata a sí mismo para echar su cadáver sobre la mujer desdenosa o voluble, para castigarla, para que lleve eternamente sobre su alma ese peso agobiador y enojoso. Pero Werther, como Larra, se matan más que por una mujer, por ese todo del

Universo en que va incluida, como un simple factor, la propia Carlota. Es que a Werther se le ha deshecho ese velo de ilusión que embellece el mundo -el velo de Maya, que dicen los teósofos- aunque haya sido por Carlota por quien haya empezado a corrérsele los puntos”.

Madame Stael, en su juventud acarició



*El Dr. Eduardo Alfonso durante la exposición de su ponencia.*

también la idea de suicidarse, pero más tarde, al reconocer su error, confesó que la lectura del Werther de Goethe, ha producido más suicidios en Alemania, que todas las mujeres de aquel país.

Y afirma Descuret, que “tan grande es la tendencia del hombre a la imitación, que puede originarse una verdadera epidemia de suicidios”. (Esto refuerza mi tesis de, aparte algunas enfermedades infecciosas, son contagiosas la risa, el bostezo, el miedo y el suicidio).

Causas del suicidio son también, el alcoholismo, la pasión del juego, la cólera (se han dado casos de suicidio, después de matar a la familia), la ambición, la envidia, los celos, la ociosidad, la soledad, la nostalgia, los disgustos domésticos, el terror, los remordimientos, la desespera-

ción ( que llevaron al suicidio a Caín, primer homicida ) la miseria, la deshonra y como factor muy principal la predisposición hereditaria, que ha llevado a familias enteras irresistiblemente a tal frenesí. (De las observaciones del Sr. Esquirol resulta que las tendencias hereditarias de la locura, transmitidas por las madres son un tercio más numerosas que las que provienen de los padres. Igual observación se ha hecho por lo que respecta a la melancolía y el suicidio).

El clima no parece influir decisivamente en la frecuencia del suicidio, pues en la misma proporción se han observado en la brumosa Inglaterra, que en la soleada Italia. Entre los Estados de Europa, Francia es donde se cometen más suicidios, y luego, en sentido descendente Inglaterra, Austria, Italia, España y Rusia.

En cuanto a las estaciones del año, no, cabe ninguna duda de que es el verano; también en esta estación han estallado las grandes guerras (incluyendo la guerra civil española que comenzó el 17 de Julio de 1936).

Por otra parte, algunas neuralgias irreductibles y afecciones incurables, han llevado a muchas personas al suicidio.

Hipócrates (460-375 a.C.) observó que las jóvenes que no menstrúan o las que tienen desarreglos de esa función, caen a veces en un estado de languidez y melancolía, que a veces las conduce al suicidio.

Por mi parte, he observado que algunas mujeres, cuando llega el momento de la menstruación, tienen tendencia al suicidio, y ya, en la menopausia, cuando llega el día en que debía llegar el período, sufren accesos de cólera que les ciega el entendimiento.

Las personas solteras son más propensas al suicidio que las casadas. ■

---

*\* El Dr. Eduardo Alfonso, decano de los médicos naturistas, tiene en la actualidad 96 años de edad, y durante el seminario celebrado en Zaragoza, recibió una cena homenaje por parte de los presentes en reconocimiento a su persona en la que él mismo ofreció una charla reportaje, con diapositivas sobre su vida y obra.*